

## **HACIA UN NUEVO PARADIGMA DE DESARROLLO**

La Agenda 2030 es un piso para un nuevo paradigma de desarrollo y de una agenda post neoliberal de la centroizquierda. Esto significa dar prioridad al desarrollo económico inclusivo y sustentable. Que se proponga lograr un verdadero Estado de Bienestar de características socialdemócratas, un Estado de Bienestar 2.0, adecuado al siglo XXI. Nuestra aspiración es a un desarrollo y una sociedad que garantice la dignidad y el mayor bienestar. Tenemos que conducir las cosas para convertir el crecimiento económico en bienestar, aprovechar las oportunidades del desarrollo del conocimiento y la tecnología y comprender los cambios sociales que requiere la construcción de una Sociedad del Bienestar y de la solidaridad como alternativa a la "sociedad de mercado", que se proponga como concepto de bien común el objetivo de generar la mayor felicidad posible para todas y todos.

### **Y ahora, ¿qué pasa en Chile?**

Somos desiguales, esa sigue siendo, a pesar de todo, la mayor dificultad estructural del país. Solo unos ejemplos: en la OCDE antes de impuesto, el GINI es de 0,51 y después de pagar los tributos baja a 0,33. En Chile, en cambio, antes de impuesto, es 0,51 y después de pagarlos baja a 0,48. Por otro lado, si consideramos los ingresos de las familias chilenas, un 50% de ellas vive con un ingreso menor a 500 mil pesos al mes y el 75% vive con menos de 900 mil pesos y, finalmente, el 1% de la población de mayores ingresos percibe el 32% del ingreso nacional.

Paradójicamente, Chile es hoy más rico que nunca en su historia y es natural que las personas quieran ser parte de los beneficios que entrega el desarrollo y la mayor riqueza que el país tiene. Una de sus características es la irrupción de más y nuevos "sectores medios" surgidos de ese 40% de la población que salió de la pobreza en las últimas tres décadas y sus distintas demandas y aspiraciones. Quienes salieron de la pobreza, temen volver a caer en ella o sienten que ya pueden "vivir" pero no pueden surgir. De esta forma, si la situación económica se debilita, se acentúa el temor y si mejora se acentúa la frustración. Por eso, no es extraño que muchos chilenos sean contradictorios en sus planteamientos. Por un lado, desean que el Estado garantice sus derechos sociales y por otro lado defienden y promueven la libertad en el mercado y el consumo. Quieren protección, pero también más oportunidades. Que los chilenos quieran reformas para una mayor igualdad y tener derechos sociales no significa que no quieran modernización. No son optativas. En realidad, es más y mejor modernización, que supone tanto consumo como derechos. Nuestro país, cambia a gran velocidad inserto en la globalización y en una verdadera revolución del conocimiento, que ofrece posibilidades impensadas en todos los ámbitos, pero que bajo las actuales reglas y desregulaciones se convierte en una nueva y mayor concentración del poder y del capital, dejando a innumerables seres humanos excluidos del desarrollo.

### **Democratizar el futuro es tarea ineludible de la política y el progresismo**

Ahora, vamos por una mayor igualdad de oportunidades y garantizar más bienestar para las grandes mayorías, donde el

ingreso familiar que otorga el trabajo y el emprendimiento permita desarrollar proyectos de vida, en un contexto de seguridad social y acceso a los bienes y servicios. Queremos una economía pujante, colaborativa, solidaria, emprendedora, social y territorial, que promueva la iniciativa colectiva e individual, que genere un crecimiento y desarrollo moderno sostenible. Una economía a escala humana. Queremos un país que viva a una velocidad que respete al ser humano, que ponga el desarrollo científico y tecnológico al servicio de éste, que alcance mejores condiciones de vida para la población en armonía con el cuidado de la naturaleza.

Debemos convertir en derechos reales el acceso universal a una educación gratuita, no sexista y de calidad en todos los niveles, a una salud pública digna y de calidad, a vivir en una vivienda digna en barrios y ciudades con calidad de vida, con acceso a la cultura, al deporte y a la entretención.

Necesitamos una profunda nueva concepción del desarrollo que se haga cargo de una de las mayores desigualdades de nuestro modelo, las mujeres que siguen siendo las más pobres de los pobres y las niñas postergadas en sus sueños al asumir roles domésticos no resueltos por políticas públicas sin perspectiva de género.

Queremos difundir una cultura de la solidaridad y los derechos humanos fundada en un mundo en equilibrio en que el ser humano recupere su lugar trascendente. Nos definimos por un sistema económico que ponga en el centro al ser humano y no al capital.

**Cambio de paradigmas para una nueva concepción del desarrollo**

La globalización de la economía trajo consigo un cambio general de paradigmas, no solo en la economía, sino que ha modificado los estilos de vida, la forma de relacionarse y la forma de construir sociedad en todo el planeta y, por cierto, eso ha ocurrido también en Chile. Amplios sectores del país enfrentan la precariedad de sus derechos sociales y perciben la impotencia del Estado para enfrentar los riesgos e inestabilidad de la vida actual.

En otro ámbito, el menor crecimiento de la última década es probablemente producto del agotamiento estructural de una estrategia de desarrollo y nos demanda una nueva. En la práctica, mantenemos nuestra dependencia del cobre y el modelo extractivista sigue siendo dominante en la economía. Subsisten áreas muy afectadas por una cultura anticompetitiva y la incidencia de la innovación en nuestras distintas áreas productivas todavía es muy baja. La pesada carga ideológica del rol subsidiario del Estado es una traba objetiva a nuestro desarrollo y al diálogo social y productivo, sin embargo, es necesario un proyecto de desarrollo país que integre a los actores privados, la academia y los territorios con un rol complementario en el desarrollo de políticas públicas.

Además, existen amenazas globales a nuestro crecimiento por la falta de una arquitectura global que contenga la nueva ola de disputas geopolíticas, las guerras comerciales y tecnológicas que emergen y las fuentes de inestabilidad económica-financieras que la cuarta revolución industrial está empezando a producir.

Respecto del ser humano, ha visto transformar su libertad de hacer de su vida lo que sus sueños deseen a la libertad de

elegir que productos consumir. Vivimos en una sociedad de trabajo y rendimiento que, ciertamente, no nos ha vuelto una sociedad más libre. Vemos como muchas personas se vanaglorian de ser "trabajólicos" hasta llegar al agotamiento. No hay espacio para el ocio, menos para el fracaso. De manera inconsciente, la hegemonía neoliberal ha logrado hacernos creer que el tiempo es para lograr rendir más y mejor, para auto explotarnos, para optimizar cada momento del día y desear que hubiera más horas para rendir más. Este cuadro general nos obliga a nuevas respuestas y a hacernos cargo de las crisis y demandas que impone.

### **Nuevas tareas para el progresismo**

Una de las grandes tareas de un partido progresista como el nuestro es el de abordar los nuevos desafíos y peligros para el empleo y el empleo de calidad. Las nuevas tecnologías, la robótica y la inteligencia artificial están empezando a producir una tasa de destrucción de empleos a gran escala global, que no necesariamente serán reemplazados al mismo ritmo por nuevos empleos. Como en ocasiones anteriores, esa transformación productiva genera "nuevos perdedores" de la globalización. Esto podría acentuar las desigualdades sociales, los conflictos y generar inestabilidad social. El populismo se nutre de esos miedos e inseguridades y, por lo mismo, requieren de urgentes respuestas, concretas y realistas, en torno a un pacto por la seguridad social y la transformación productiva.

Esa advertencia, que estimamos básica y necesaria, no puede cegarnos a las posibilidades que abre esta economía del conocimiento y el desarrollo tecnológico a un país como Chile.

Un país pequeño como el nuestro puede aprovechar las nuevas oportunidades globales, pero eso mismo requiere dirección, acuerdos y concentración de esfuerzos compartidos.

La nueva revolución tecnológica nos obliga a invertir en ciencia y tecnología aplicadas, a vincular las capacidades humanas a las empresas del futuro, desarrollar una cultura empresarial más abierta y responsable, a profundizar los cambios en educación que hemos impulsado, para que sectores populares y medios tengan acceso a las carreras del futuro, y ejercer desde el Estado un rol de desarrollo productivo activo.

Los modos de producción y consumo hasta hoy han producido efectos devastadores en el medio ambiente, el calentamiento global y sus actuales y futuras consecuencias, que han avanzado a una velocidad inimaginable. Creemos que aún estamos a tiempo de revertir el daño que le hemos provocado al planeta, pero esto requiere el esfuerzo de todos. Nos obliga a un rediseño local y global del modelo de producción, energético, de consumo y manejo de desechos.

### **Nuevo pacto nacional de futuro El PPD**

debe presentar un Proyecto de País que vincule positivamente el aceleramiento del mundo actual con nuestras capacidades locales y regionales. Chile tiene oportunidades únicas en su historia. En el siglo XX no tuvo oro, ni petróleo, ni diamantes y mal aprovechó el salitre y el cobre, pero hoy tiene los laboratorios naturales más relevantes del futuro. Es la ventana del universo, donde ya está presente el 70% de la observación astronómica. En la era pos carbónica, el desierto de Atacama, el más irradiado del planeta, puede contribuir con energía

limpia a gran parte del planeta. Contamos con una base amplia de litio para la electro movilidad de todo el mundo y los recursos más relevantes de agua pura que van quedando, entre otros recursos nuevos.

Esta realidad nos obliga a construir consensos sociales sobre el modo de crecimiento y desarrollo, desde las comunidades y los territorios, en escalas regionales y nacionales. Significa pactos ambientales y comunitarios concretos, implica decisiones estratégicas sobre optimizar el uso de los recursos disponibles, el cuidado del medioambiente y nuestra calidad de vida. Llegó la hora de discutir un pacto económico de futuro para enfrentar un mundo nuevo de la automatización, la innovación y el capital digital. Debiera ser un **pacto económico** para innovar en educación de calidad, ciencia y tecnología, la transformación - diversificación productiva y la economía digital.

**Congreso Ideológico & Estratégico María Maluenda Campos**  
**Partido Por la Democracia**  
[www.ppd.cl](http://www.ppd.cl)